

EL POETA “MAL TRATADO”

ADOLFINA GARCÍA
FOTO: MAURICIO PEÑA

"En mi lista figuran tres premios literarios: el Leopoldo Alas Clarín, el académico Fastenrath y el Gonzalo Torrente Ballester -comenta el escritor leonés Antonio Pereira- y esto me gusta: si en vez de tres premios fueran 32, me gustaría menos. Es lógico y decente que un escritor concorra a los certámenes, pero no es bueno que caiga en el concurso como oficio". Pereira es ante todo un escritor de relatos y un poeta. Su primer libro publicado fue el poemario *El regreso*, que salió a la luz en 1960. A éste han seguido media docena de libros de poesía, el último de los cuales lleva por título *Una tarde a las ocho*. Como poeta, se considera "mal tratado" (que no "maltratado", puntualiza), "por algunos taxonomistas perezosos. Sospecho que mis relatos no están mal, incluso algunas almas buenas -dice un autor que ha sido elogiado por plumas tan insignes como Gonzalo Torrente Ballester- los han calificado de notables. Pero, como bien dice Cela, en España somos tan pobres que no podemos tener dos ideas sobre una misma persona".

Acaso debido a estos 'taxonomistas perezosos' que han pasado por alto su labor de poeta, Antonio Pereira afirma que "suelen pedirme, siempre que salgo a provincias o voy a las universidades o a cursos de verano, una definición del cuento. Lo que demandan es más que una doctrina, una ingeniosidad; por lo que conviene ir preparado. Para mí, escribir un buen es simple y llanamente saber una buena historia y contarla con intensidad y brevedad. Pero es más resultona la idea de que el cuento es una rápida para dar una salida rápida para dar un golpe de mano que fracasa si se lleva un exceso de munición. Ésta última definición debe de ser la que más gusta, puesto que la mayor parte de las veces -añade con un tinte de diversión en la voz- es la que utilizan en los titulares"

Pereira achaca su predilección por la poesía y las narraciones cortas a la necesidad "económica verbal, de decir el mayor número de cosas utilizando el menos número posible de palabras". Y, entroncando con esto, afirma: "Mi voluntad literaria siempre ha sido de poesía, tanto cuando he escrito en versículos como cuando he echado mano de la prosa. Y no quiero decir con ello que en mi narración haya ninguna cualidad lírica: hablo de poesía como de economía; la poesía es la palabra en toda su potencialidad, en toda su capacidad de sugestión". En numerosas ocasiones, este escritor leonés ha afirmado que parte de sus vivencias literarias arrancan de su trabajo

de viajante. Para Antonio Pereira, no hay ninguna contradicción en conjugar el mundo empresarial con el literario. Más bien al contrario: "Los negocios son más compatibles con la literatura que, por ejemplo, la docencia. "Durante mi adolescencia, confiesa Antonio Pereira, solía leer apasionadamente al autor hispanoamericano Vargas Vila. Éste hablaba mucho en su obra de nenúfares y de lampadarios, y a mí eso me impresionaba mucho". Valle-Inclán, junto con la comarca del Bierzo, a la que Pereira alude con asiduidad, son las dos influencias más directas. No obstante, y pese a la continua referencia al Bierzo, este poeta natural de Villafranca dice que "no hay más literatura que la Literatura. Aspiro a la literatura universal sin abandonar las raíces".

